

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
<i>Sobre el autor</i>	13

PARTE I

Tema 1: EL TERRORISMO: EL PROBLEMA DE LA DEFINICIÓN	17
1.1. Primeras definiciones y sus componentes desde el punto de vista de los Estados y de las Organizaciones Internacionales Intergubernamentales	18
1.2. Primeras definiciones y sus componentes desde el punto de vista de algunos teóricos	23
1.3. Las definiciones como reflejo de percepciones divergentes	27
<i>Palabras clave</i>	33
<i>Bibliografía recomendada</i>	33
<i>Enlaces</i>	34
Tema 2: UBICACIÓN DEL TERRORISMO EN EL CONTEXTO DE LA APROXIMACIÓN MULTIDISCIPLINAR A LOS ESTUDIOS DE CRIMINOLOGÍA Y A LOS ESTUDIOS DE SEGURIDAD	35
2.1. Terrorismo como crimen y terrorismo como protesta política	39
2.2. El terrorismo como objeto de estudio tanto de la Criminología como de los Estudios de Seguridad	42
<i>Palabras clave</i>	46
<i>Bibliografía recomendada</i>	46
<i>Enlaces</i>	47

Tema 3: LOS ORÍGENES DEL TERRORISMO: DEL SIGLO XIX AL SIGLO XX	49
3.1. El terrorismo anarquista como pionero: su naturaleza y su huella	50
3.2. El terrorismo nacionalista y el terrorismo revolucionario	53
<i>Palabras clave</i>	55
<i>Bibliografía recomendada</i>	55
<i>Películas</i>	56
Tema 4: LA CONSOLIDACIÓN DEL TERRORISMO COMO MÉTODO A LO LARGO DEL SIGLO XX	57
4.1. Los terrorismos nacionalista y revolucionario y su retroalimentación mutua: primeros actores y escenarios tempranos	58
4.2. Las diversas derivas de los grupos terroristas en suelo de Europa Occidental	64
4.3. Los grupos terroristas de Oriente Próximo y Medio y su proyección en Europa Occidental hacia el final de la Guerra Fría	73
<i>Palabras clave</i>	76
<i>Bibliografía recomendada</i>	77
<i>Películas</i>	78
<i>Objetivos de la Parte I</i>	79
<i>Cuestionario de diez preguntas relacionadas con contenidos expuestos en la Parte I</i>	80
<i>Películas</i>	82

PARTE II

Tema 5: LA SUCESIÓN Y/O SUPERPOSICIÓN DE DIVERSOS MODELOS DE TERRORISMO	85
5.1. Diversos escenarios en Europa y la excepción en los EEUU que dejaba ya de serlo	87
5.2. Casos a destacar en Iberoamérica y Asia	94

5.3. La evolución en Oriente Medio y el Magreb	99
<i>Palabras clave</i>	107
<i>Bibliografía recomendada</i>	108
<i>Películas</i>	109
Tema 6: LAS CARACTERÍSTICAS DEL «NUEVO» TERRORISMO	111
6.1. La dimensión ideológica del terrorismo islamista y en particular del yihadista salafista: su consolidación.	113
6.2. La dimensión tecnológica en relación con el «nuevo» terrorismo: la capacidad de innovar	124
6.3. La dimensión financiera	131
6.4. La evolución del método en el terrorismo: desde el terrorismo suicida hasta el terrorismo urbano	135
<i>Palabras clave</i>	138
<i>Bibliografía recomendada</i>	138
<i>Enlaces</i>	140
<i>Películas</i>	140
Tema 7: LA INTERACCIÓN ENTRE GRUPOS TERRORISTAS Y OTROS GRUPOS DELINCUENCIALES: UNA RELACIÓN LÓGICA Y QUE VIENE DE ANTIGUO	141
7.1. La superposición entre ambas actividades y los problemas que ello plantea	143
7.2. Estudios de caso: desde el Partido de Dios libanés (Hizbollah) y el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) hasta el Estado Islámico (EI) o Al Qaida en Oriente Próximo y Medio y el Norte de África	145
7.3. Estudios de caso: desde las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) pasando por las Autodefensas de Colombia (AUC) hasta Sendero Luminoso, en Iberoamérica, hasta los Tigres Tameses y los Talibán en Asia	146
<i>Palabras clave</i>	151
<i>Bibliografía recomendada</i>	151
<i>Enlaces</i>	152

Tema 8: HERRAMIENTAS UTILIZADAS EN LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO: HERRAMIENTAS NACIONALES	153
8.1. Los Estados Unidos, Israel y algunos países de Europa Occidental.	155
8.2. Los casos de Rusia y China	162
8.3. Algunos ejemplos en otras regiones del mundo	163
<i>Palabras clave</i>	168
<i>Bibliografía recomendada</i>	169
<i>Enlaces</i>	170
<i>Películas</i>	170
Tema 9: HERRAMIENTAS UTILIZADAS EN LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO: LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL	171
9.1. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otras Organizaciones Internacionales	172
9.2. Otros instrumentos internacionales	179
<i>Palabras clave</i>	184
<i>Bibliografía recomendada</i>	185
<i>Enlaces</i>	186
Tema 10: EL FUTURO DEL TERRORISMO	187
10.1. La viabilidad de la estrategia del débil al fuerte: de las disidencias a las transformaciones en y de los grupos terroristas	188
10.2. Los métodos más atractivos y los grupos más vigorosos y viables	190
10.3. Teorías sobre la decadencia del terrorismo	194
<i>Palabras clave</i>	195
<i>Bibliografía recomendada</i>	195
<i>Enlaces</i>	196
<i>Objetivos de la Parte II</i>	197
<i>Cuestionario de diez preguntas relacionadas con contenidos expuestos en la Parte II</i>	198

TEMA 6

LAS CARACTERÍSTICAS DEL «NUEVO» TERRORISMO

Si en el arranque de nuestra asignatura abordábamos la definición de terrorismo y en sus primeras etapas veíamos cómo se priorizaba el impacto mediático de las acciones, con la evolución del terrorismo diversos grupos que protagonizan lo que llamaremos «nuevo» terrorismo tienen también la voluntad de producir enormes daños. Ataques como los ejecutados por Al Qaida y otros grupos terroristas yihadistas son buenos ejemplos.

Hablar de «nuevo» terrorismo nos llevará por un lado a centrarnos en la emergencia del terrorismo yihadista, que es el que se lleva buena parte del protagonismo dentro de esa nueva categoría, y luego pasaremos a desarrollar epígrafes específicos sobre los medios utilizados en el marco de ese nuevo terrorismo. Los escenarios en los que ese terrorismo yihadista iba a echar raíces han sido presentados en el Tema 5 y ahora nos corresponde en el presente Tema 6 desmenuzar su *modus operandi* y ver qué es lo que aporta de novedoso tal fenómeno que para muchos es el mejor exponente del susodicho «nuevo» terrorismo.

El terrorismo yihadista salafista combina método terrorista con una ideología que incluye la aproximación yihadista —que destaca la dimensión o interpretación guerrera del término Yihad que en árabe quiere decir esfuerzo— enlazándola con una visión del Islam que queda anclada en la época más pretérita, en los tiempos del Profeta Muhammad y de su experiencia de diez años como líder religioso y guerrero en Medina, entre 622 y 632. Aúna pues el yihadismo salafista la visión extrema y violenta —invitando al esfuerzo guerrero— con la más rigorista, retrógrada o supuestamente pura del Islam.

Tal ideología se ha conformado a lo largo del tiempo pues se remite a tiempos muy pretéritos y va incorporando aproximaciones que a lo largo de la Historia del Islam han sido las más puristas y centradas

en la fidelidad a la supuesta pureza de la religión para defenderla de desviaciones y de influencias externas. Desviación es considerada por los yihadistas salafistas el Shiísmo, la otra gran confesión dentro del Islam pero heterodoxa con respecto a la ortodoxa, la Sunní, que es la que abrazan los yihadistas salafistas. Influencias externas para los seguidores de esta ideología han sido las procedentes de países y actores no musulmanes, tanto durante siglos de contacto y de colonización como en tiempos más recientes en un mundo cada vez más globalizado.

Cuando Mohamed Ibn Abdel Wahab, que había estudiado en la rigurosa Universidad de Medina, visitó Irán e Irak se sintió horrorizado ante lo que calificó de idolatría inaceptable, con tantas tumbas de imames visitadas por los fieles shiíes. Fundador del Wahabismo, visión rigorista fiel a la escuela jurídica hanbalí del Islam, la más conservadora de las cuatro, a su vuelta a Medina en 1730 lideró un esfuerzo que incluyó la destrucción de la considerada ciudad impía de Kerbala, por sus monumentos y sus múltiples tumbas veneradas.

Cuando en 1803 los wahabitas tomaron La Meca y Bahrein el Imperio Otomano reaccionó frente a sus excesos. Los wahabitas han sido en cualquier caso los protectores y principales aliados de la dinastía Al Saud que reina en Arabia Saudí hasta hoy, y su visión hanbalí y unitarista (Tawhid) sirve de base a los yihadistas salafistas hoy.

Dichos yihadistas salafistas consideran desviados a los gobernantes musulmanes, incluso suníes, que no coinciden con sus planteamientos y deben por tanto ser combatidos, y tal posición ya era defendida en pleno siglo XIII por Ibn Abdelhalim Al Taymiyya. Las visiones rigoristas y extremistas han sido mantenidas y desarrolladas por otras corrientes extremadamente puristas dentro del islamismo como es la deobandi, a la que pertenecen los Talibán tanto de Afganistán como de Pakistán.

Importante es destacar que los seguidores de esta ideología visualizan debido a su inspiración religiosa un campo de batalla universal en lo geográfico, pues su esfuerzo debe de alcanzar el mundo entero, y multidimensional pues es en todo momento y lugar donde el Yihad debe de hacerse. Esto es especialmente preocupante en lo que al mundo carcelario respecta, teniendo un interés particular esta dimensión desde una aproximación criminológica, pues dado que los códigos penales establecen penas para los terroristas es importante asumir que el

yihadista condenado sigue adelante con su labor en el mundo carcelario al que es conducido. Tiene incluso para esto referentes a seguir y destacaremos dos: Ahmed Bin Hanbal, quien vivió entre los años 780 y 855 y adoctrinaba desde su encierro, y el Imam Ghazali, quien vivió entre los años 1057 y 1111 y se esforzó dentro de prisión por unir a los musulmanes contra los gobernantes no musulmanes.

A lo largo del siglo XX y, sobre todo, en la segunda mitad del mismo, se consolida el proceso de emergencia del islamismo radical y, dentro de este, del yihadismo salafista. La lucha contra la colonización tardía en las tierras arabo-musulmanas —tras la derrota del Imperio Otomano y la disolución del último califato—, la progresiva creación del Estado de Israel y las guerras con dicho Estado, el surgimiento de diversos modelos estatales en el mundo arabo-musulmán que se emancipa, la guerra de Afganistán contra los soviéticos (1979-1989), la Revolución en Irán (1979) y su secuestro por los clérigos liderados por el Ayatollah Ruhollah Jomeini, las guerras posteriores (Chechenia, Bosnia e Irak; el terrorismo en Argelia y Egipto; etc.), el 11-S con el protagonismo de grupos como Al Qaida y, finalmente, con el estallido de las Revueltas Árabes y el caos generado por las mismas, el sobredimensionamiento de la amenaza reflejado en múltiples conflictos, el surgimiento de muchos actores yihadistas y, destacándose entre ellos, el EI con su ambicioso modelo califal que trató de implantar territorialmente.

Pero aunque hablando de «nuevo» terrorismo nos centramos desde el principio en el de perfil yihadista no hemos de olvidar, por coincidir en tiempos y por alimentar la creciente preocupación, ejemplos también impactantes pero que no conforman una tendencia como es la anterior, y en particular dos y producidos ambos en el mismo año 1995: los ataques de Oklahoma City, con explosivo, y del metro de Tokio, con gas.

6.1. LA DIMENSIÓN IDEOLÓGICA DEL TERRORISMO ISLAMISTA, Y EN PARTICULAR DEL YIHADISTA SALAFISTA: SU CONSOLIDACIÓN

No entramos en nuestra aproximación en el debate sobre el islamismo o Islam político, ni sobre si hay una dimensión del islamismo que sea pacífica y por tanto no violenta. Para algunos hay en efecto un islamismo

pacífico que se centraría solo en las predicación para propagar el Islam tal y como se vivía en la época mequí del Profeta Muhammad, pero para otros hay radicalismo en unos planteamientos que se pretenden además imponer a musulmanes y a no musulmanes. En nuestra aproximación haremos lo que es de interés desde una aproximación criminológica: el estudio de los diversos fenómenos de terrorismos islamistas ahondando en la consolidación del terrorismo yihadista salafista de alcance global. Si importante es como indicábamos en el arranque de esta II Parte del manual el perfil de los dirigentes de los grupos terroristas, es también importante destacar que en la elaboración de una ideología como es la que dinamiza y alimenta al yihadismo salafista hay ideólogos que es preciso evocar. De entre ellos, la figura del egipcio Sayyid Qutb (1906-1966) es probablemente la más importante. Qutb demonizó a los EE UU tras visitar el país, considerándolo epicentro del mal por antirreligioso, pro-sionista y erosionador del modo de vida islámico, y demonizó también a los Estados y líderes musulmanes que permiten y/o que colaboraran con dicho actor. Su idea es enderezar el Islam —superando la Jahiliya (la obscuridad que definía al mundo anterior a la revelación del Islam) y consolidando la Umma (comunidad de los creyentes)— usando la violencia y recupera a figuras como del susodicho Ibn Taymiya y su defensa de la legitimidad de eliminar al líder, aun siendo este musulmán, si no se comporta como tal.

Su alcance global y sobre todo su maximalismo criminal llevó por ejemplo a que ya en 2005 existieran hasta diecinueve Convenios Internacionales sobre esta amenaza concreta, dinamizados sobre todo por los atentados en suelo occidental o contra los intereses occidentales en otras latitudes geográficas.

Una de las principales características a destacar de este terrorismo es su enorme impacto, con una capacidad de generar un terror mayor que el que otros grupos terroristas han generado y generan. A título de ejemplo, aunque a lo largo de 2008 solo se produjo un ataque terrorista de este perfil en toda la UE, la percepción de amenaza existente entre autoridades y habitantes de sus Estados miembros seguía siendo muy alta.

Y se llega a tal consolidación de la amenaza yihadista salafista a través de un proceso que ha durado alrededor de un cuarto de siglo, y algunos de cuyos hitos vamos a destacar a continuación, insistiendo de nuevo

en que se evocan los atentados de impacto mediático máximo que son los producidos en países occidentales o contra objetivos occidentales si bien de forma cotidiana dichos actores yihadistas asesinaban y asesinan hoy a muchas más personas, musulmanas, en sus diversos escenarios de actuación. Es, de nuevo, la experiencia de la población argelina en los años noventa y dos mil que años después han venido sufriendo los iraquíes, los afganos o los paquistaníes.

Cuando el 26 de febrero de 1993 Ramzi Yousef lideraba la célula terrorista dinamizada por Al Qaida que atacó el World Trade Center de Nueva York estábamos ya ante un ambicioso ataque que buscó cometer una enorme atrocidad. Con una furgoneta cargada con 600 kilos de explosivo sofisticado Al Qaida, que era la dinamizadora del ataque provocó seis muertos y 1.000 heridos y más de 50.000 personas fueron evacuadas de ambas Torres, pero el atentado entonces buscaba lo mismo que el más perfeccionado y contra idéntico objetivo realizó la misma red terrorista ocho años después: una masacre nunca vista anteriormente de la mano de un grupo terrorista, aspirando en términos de ambición a acabar con la vida de alrededor de 50.000 personas, el número de trabajadores en las dos Torres y el número de personas que hubieron de ser evacuadas de las mismas durante el ataque anterior en 1993. El ataque de 1993 se adjudicó en términos de inspiración al jeque ciego Omar Abdul Rahman, de origen egipcio y que condenado a cadena perpetua falleció en una prisión estadounidense en 2019. En 1993 los terroristas no solo habían aspirado a destruir las dos Torres sino que también tenían planes para atacar túneles y puentes de la ciudad.

Entre 1996 y 1998 Osama Bin Laden había emitido dos fatuas o decretos religiosos que son fundamentales para comprender la evolución de su empresa terrorista. La primera, de 1996, titulada *Declaración de guerra contra los americanos ocupando la tierra de los dos Santos Lugares* tuvo como efecto inmediato la realización de un ataque terrorista el 25 de junio de aquel año contra una base estadounidense situada en Dahrán, en Arabia Saudí, provocó la muerte a 19 militares estadounidenses y heridas a más de 400.

La segunda, de 1998, anunció el lanzamiento del *Frente Islámico Mundial para la Yihad contra Judíos y Cristianos* y cuyo efecto inmediato fue el doble atentado cometido el 7 de agosto de ese año contra las

Embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania, que produjo 224 muertos y más de 1.000 heridos. Aunque ambos ataques ejecutados con sendos coches repletos de explosivos aparcados cerca de ambas Embajadas confirmaban la amenaza directa que Bin Laden representaba, no sirvieron para que se decidiera reforzar la seguridad del propio territorio nacional, como si se diera por hecho que los terroristas tratarían siempre de dañar a los EEUU en el extranjero y no en casa. Tampoco el ataque contra el USS Cole en Adén, en 2000, llevó a tal reacción y, finalmente, los macroataques se produjeron ya en territorio estadounidense: el 11 de septiembre de 2001, de la mano de 19 terroristas, 15 de ellos saudíes, utilizando como armas cuatro aviones comerciales y produciendo en pocos minutos alrededor de 3.000 muertos.

A partir de la invasión de Irak iniciada en marzo de 2003 y liderada por los EEUU se va a ir consolidando una amenaza yihadista de gran sofisticación y de alta letalidad. Figuras centrales de la misma irán siendo individuos como Abu Mussab Al Zarqawi, primero a través de Tawhid Wal Jihad que es la marca con la que desembarca en Irak a fines de los noventa, y tras la invasión con las sucesivas **Al Qaida en Irak y Estado Islámico en Irak**, entre otras denominaciones (Al Qaida en Mesopotamia y Al Qaida en las Tierras de los Dos Ríos) de su fluido movimiento por un país en guerra y caos y de su progresivo aprovechamiento de dicho escenario, instrumentalizando incluso los restos del Estado de Sadddam Hussein a través de la incorporación a sus filas de algunos de sus antiguos servidores procedentes de las fuerzas armadas y de seguridad y de los servicios de inteligencia, la mayoría suníes, y ello para hacer frente a un enemigo común representado por los shiíes. Estamos ante un terrorismo maximalista que está, aparte de combatiendo a invasores - occidentales en Irak como antes fueran soviéticos en Afganistán, agudizando las divisiones intramusulmanas pues en Irak está alimentando la división entre suníes y shiíes. El atentado realizado en 2006 contra la Mezquita del Imam Ali Al Hadi, en la localidad iraquí de Samarra, estuvo cargado de simbolismo y está considerado de hecho como el arranque del feroz combate que los yihadistas salafistas inician contra los shiíes y que se agudizará en la siguiente década con las guerras en Siria y Yemen, efecto ambas de las Revueltas Árabes.

El 7 de julio de 2005 en Londres 4 suicidas actuaban de forma simultánea contra tres estaciones de metro y un autobús y provocaban

52 muertos y 700 heridos. Aquí, pero también en los ataques de Madrid, se confirmaba una tendencia temida desde tiempo atrás: los terroristas no vienen necesariamente de fuera, de terceros países, sino que son individuos que forman parte, como nacionales o como residentes, de las propias poblaciones de los países europeos y occidentales. Se empieza a extender el término «**homegrown terrorists**», realidad esta que hace necesario un trabajo introspectivo y no solo de protección y filtrado de fronteras, e implica además cada vez a un mayor número de herramientas a utilizar en términos preventivos (educativas, administrativas, psicológicas, etc.).

A mediados de los dos mil las acciones ejecutadas por personas de origen paquistaní ya no solo se concentraban casi exclusivamente en el Reino Unido, sino que empezaban a expandirse a otros países de la UE, como Alemania (2007) o España (2008 con el intento fallido de atentado contra el metro de Barcelona felizmente abortado por la Guardia Civil), con el elemento añadido de que se detectan instrucciones y dinamización desde grupos yihadistas en el propio Pakistán, un paso más en la globalización del terrorismo. Eran además momentos en los que se incrementaban los escenarios en términos de interconexión, con envío de fondos y combatientes utilizando fórmulas autóctonas como la denominada Hawala, llegada de instrucciones o de individuos, inspiración cada vez de más latitudes, desde Afganistán e Irak a Somalia e incluso Líbano por los países europeos allí implicados en la Misión ONU, la Fuerza de Interposición de las Naciones Unidas en Líbano (FINUL), reforzada por españoles, franceses e italianos tras el enfrentamiento bélico entre Israel e Hizbollah en el verano de 2006.

Es esta época de vigor de Al Qaida, que tiene franquicia en Somalia, con Al Shabab; en Pakistán, con Lakshkar e Toiba; o en Argelia con Al Qaida en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), y no dejará de tenerlo aunque emerja con fuerza el EI en el contexto de las Revueltas Árabes y aunque dichas Revueltas coincidan también en el tiempo con la eliminación física, por un equipo de los US Navy Seals actuando en Abbottabad (Pakistán) el 2 de mayo de 2011, de Osama Bin Laden.

Lo característico de este «nuevo terrorismo» que es en buena medida el terrorismo yihadista salafista cada vez más sobredimensionado, extendido y letal desde principios de los años dos mil y hasta la actualidad,

será la enorme multiplicación de sus escenarios de actuación, pasando según el *Global Terrorism Database* de 1.000 incidentes terroristas en 2004 a más de 16.000 en 2014. A ello se llega a través de un proceso que estamos estudiando y en el que junto al empuje de Al Qaida a partir de la década de los noventa y del aprovechamiento por los yihadistas salafistas del desmoronamiento del Estado iraquí en los dos mil debemos considerar como factor dinamizador del mismo también a las susodichas Revueltas Árabes, proceso que se inicia en el otoño de 2010.

En el camino entre la consolidación de Al Qaida y el caos creciente aprovechado por los yhadistas salafistas en escenarios como Irak, primero, y luego Siria, pero sin olvidar otros como Afganistán o Pakistán, debemos destacar en la dimensión ideológica y organizativa la figura de Mustafá Setmarian Al Suri (Abu Musab Al Suri), sirio de Alepo y próximo a Bin Laden en Al Qaida, quien publicó en 2005 en Internet una obra de 1.600 páginas que sigue siendo un referente, por imaginativo, para cualquiera que quiera abrazar la ideología y pasar a la acción. Su obra plantea las claves para poner en marcha lo que él mismo denomina «la resistencia islámica mundial», todo un revulsivo intergeneracional para los yihadistas.

Sin entrar en analizar sus causas y sus diversos escenarios en detalle destacaremos desde el punto de vista de nuestro estudio y en lo que interesa desde una aproximación criminológica que tales Revueltas van a producir las siguientes consecuencias en términos de desestabilización y de aprovechamiento de la misma por actores terroristas: debilitamiento de Estados y de sus estructuras de seguridad (Libia, Siria, Túnez, Yemen, etc.); aprovechamiento de escenarios como los citados para intervenir como actores de creciente envergadura; injerencia de países árabes y musulmanes en dichos procesos alimentando a diversos actores radicales y terroristas; y exportación de la inestabilidad desde los países afectados a sus vecindarios más o menos inmediatos, destacando en particular los casos de Libia y de Siria en esta dimensión.

La interacción entre individuos conectados en prisiones y en el campo de batalla de Irak durante los años dos mil unido a la apertura del campo de batalla sirio a partir de 2011 producirán una «tormenta perfecta» para el yihadismo salafista. El EIIL será capaz de transmitir una imagen de potencia que iba mucho más allá de la fuerza real que

poseía. No olvidemos que en un contexto de caos como venía siendo el iraquí desde años atrás —pasando de invasión extranjera y disolución del Estado a entrada en fase en la que se combinaron terrorismo, guerra de guerrillas, choques sectarios a partir de 2006, guerra convencional y desestabilización en la vecina Siria desde 2011— la emergencia del EIIL entre otros grupos supo aprovechar en su favor tantas debilidades. En abril de 2013 el líder del Estado Islámico en Irak, Abu Bakr Al Bagdadi, afirmaba en una declaración en audio absorber el Frente Al Nusra, la franquicia de Al Qaida en Siria y dirigida por Al Julani, y crear el **Estado Islámico en Irak y Siria (EIIL) o DAESH (Al Dawlah Al Islamiya Fil Iraq Wal Al Sham)**. En junio de ese año el emir de Al Qaida, Ayman Al Zawahiri, exigía a ambos líderes poner fin a sus tensiones y cooperar cada uno desde su grupo y desde su escenario: el EII en Irak y el **Frente al Nusra** en Siria. Al Bagdadi se mantuvo firme en su posición y a fines de 2013 el ya conocido como EI o DAESH controlaba el nordeste de Siria con su epicentro en Raqqa y en enero de 2014 ocupaba Fallujah y Ramadi en Irak. Lo importante de esta situación es que Al Qaida y su líder estaban siendo desafiados por otro grupo y otro líder, y todo ello era efecto de la situación generada por el proceso tratado que conecta Irak con las Revueltas Árabes y las dinámicas consiguientes.

En Siria se abona el yihadismo porque no es un campo de batalla más sino que está lleno de invitaciones simbólicas. Dabiq, por ejemplo, es una localidad siria próxima a la frontera turca donde la tradición indica que se producirá la última batalla entre musulmanes e infieles, y dará nombre a una de las principales herramientas de comunicación y propaganda del sobredimensionado EIIL. Dicho simbolismo y la instrumentalización de medios de comunicación —incluidas las redes sociales— para facilitar la comunicación y la diseminación de la propaganda irán alimentando a actores como el EI que irá transmitiendo un modelo y unos mensajes sobredimensionados.

Siria/Irak como embrión califal no solo tiene importancia en términos ideológicos por el intento, a través de esta territorialización, de recuperar el Califato como gobierno de Dios en la Tierra, sino que genera el problema que plantea el concepto de **Hijra** o emigración. Derivada de la territorialización califal hay un intento de construir un «Estado» que requiere de población, de familias, que seduce ideológicamente y que plantea a muchos países la salida de nacionales

propios independientemente de género y edad, y que desde el punto de vista criminológico plantea un desafío tanto en la etapa de la emigración y estancia como en la del regreso tras la extinción del embrión califal o incluso antes con el caso de los terroristas enviados desde dicho embrión entre 2014 (Museo Judío de Bruselas) y 2015 (equipo de ataque en París) para combatir en latitudes más lejanas pero siempre en un campo de batalla considerado como único. Esta cuestión, tratada tanto en el **Tema 8** como en el **Tema 9**, por las respuestas nacionales e internacionales que exige, es de carácter novedoso en relación con el terrorismo. La manipulación del papel femenino por el EI se dio —considera a las mujeres solo en términos de construir familia aunque creó la Brigada Al Khansaa y también reclamó la liberación de la terrorista Sajida Al Rishawi a cambio del piloto jordano derribado y luego quemado vivo— pero lo esencial es que esta es considerada transmisora a los hijos del Islam y como reclutadora de otras mujeres. Ocasionalmente se las ha utilizado como suicidas aunque no con la intensidad que se da en Boko Haram o entre las terroristas ruso-chechenas.

En otro escenario de revueltas con consecuencias que explican el sobredimensionamiento de los actores terroristas, como es Libia, la guerra civil con intervención exterior y el derrocamiento del régimen de Muammar El Gadaffi tuvo un enorme impacto en términos de desestabilización en el Magreb y en el Sahel Occidental con su epicentro en Malí. Habiendo sido los yihadistas los principales opositores al régimen de Gadaffi la caída de este fue aprovechada por ellos para expandirse por el país y por los países vecinos. **Ansar Al Sharía**, con distintas sucursales en el país y exportada también a Túnez sería el actor fundamental en términos de violencia yihadista, y ello hasta que desembarcara en el país el EI que estaba a su vez expandiéndose desde el campo de batalla sirio y establecía provincias (wilayat) de su Califato proclamado en el verano de 2014 en el norte de África, primero en Egipto, con la **Wilayat Al Sina** establecida en la Península del Sinaí, luego en Libia con tres provincias (Barqa o Cirenaica, Trípoli y el meridional Fezzan) y después en Argelia con **Yund Al Khilafat (Soldados del Califato)**.

En Túnez, donde las revueltas más pioneras habían logrado expulsar del poder al Presidente Zine El Abidine Ben Alí en enero de 2011 los también influyentes islamistas perseguidos por el régimen recién caído aprovecharán la nueva situación para ocupar posiciones y moverse con

libertad en el país y en la región. Túnez acabaría siendo el país del mundo árabe que más combatientes yihadistas envió en esos años al escenario califal de Siria/Irak, entre 3.000 y 5.000, y sería un ejemplo a estudiar no solo por este hecho —el aprovechamiento por los islamistas radicales de las nuevas circunstancias para expandir su ideología— sino también por la influencia de países terceros en dicha dimensión. Esclarecedor es recordar que, en noviembre de 2016, se había producido en Túnez la destitución fulminante del Ministro de Asuntos Religiosos, Abdeljalil Ben Salem, y ello después de que este hubiera reprochado al Embajador de Arabia Saudí y al Secretario General de los Ministros del Interior Árabes, también un saudí, la influencia nefasta que el **Wahabismo** había tenido como dinamizador de terrorismo radicalizando a muchos musulmanes dentro y fuera de Túnez en esos convulsos años de Revueltas Árabes.

La caída de Gadaffi y la expansión yihadista tuvo también consecuencias negativas en términos de seguridad no solo en el norte de África —Egipto y el Magreb— sino también en el vecindario meridional, en la franja del Sahel con su epicentro en Malí. El Sahel Occidental era desde años atrás zona de expansión de actores yihadistas sobre todo argelinos, del Grupo Islámico Armado (GIA), primero, y luego de sus sucesores Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) y AQMI, pero la desmovilización de muchos elementos Tuareg que habían combatido apoyando a Gadaffi y su regreso bien armados al país contribuyó a desestabilizarlo en los primeros meses de 2012.

La combinación de elementos Tuareg de diversas corrientes y los actores yihadistas que crecían en número y capacidades en dicho contexto de creciente caos permitiría consolidar en el norte de Malí a una alianza entre ambos en la que rápidamente se impusieron yihadistas frente a nacionalistas Tuareg, haciéndose con el control de un enorme territorio y amenazando a las autoridades de Bamako y a los países vecinos. Un ejemplo ilustrativo de lo que pasaron a representar en términos de amenaza fue la toma por los yihadistas del campo de gas argelino de Tiguentourine, en la provincia de In Amenas, en enero de 2013, y en la que se hicieron con 800 rehenes. El inicio en Argel en octubre de 2017 del juicio contra los acusados por el asalto al campo de Tiguentourine, iniciado el 16 de enero de 2013, acto en el que fallecieron 39 rehenes permitió explorar pistas en cuanto a financiación y/o inspiración y apoyo

a los terroristas. Dicho juicio se celebraba en un contexto marcado en el mundo árabe por la tensión entre Qatar por un lado, y el abanico de países liderados por Arabia Saudí por otro, y dicha tensión permitió un interesante flujo de información sobre temas generalmente mantenidos en secreto. Así, medios de los EAU denunciaban en esos momentos la supuesta financiación por Qatar al líder yihadista libio Abdelhakim Belhadj, antiguo miembro de Al Qaida y reconvertido a la política gracias a las Revueltas Árabes y que habría, siempre según dichas fuentes, colaborado en la preparación del ataque de Tiguentourine.

Otro ejemplo que ilustra sobre influencias y políticas en la región es el que nos aporta la figura del líder Iyad Ag Ghali, hoy cabeza no solo de uno de los grupos terroristas yihadistas más letales —**Ansar Eddine**— de Malí y del Sahel Occidental, sino líder también del nuevo actor terrorista cuyo nacimiento fue anunciado por él mismo el 2 de marzo de 2017 y que agrupa a su propio grupo y a otros tres más que han creado, bajo el manto protector e inspirador de Al Qaida, lo que se denomina el **Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (Jamaat Nusrat Al Islam Wal Muslimin)**. Iyad Ag Ghali fue primero líder del nacionalismo de los Tuareg del norte de Malí, luego pasó a mediados de la pasada década a colaborar con el régimen de Bamako incluyendo la mediación para liberar occidentales secuestrados por los yihadistas y, por dicha colaboración y en agradecimiento, fue enviado como Cónsul General de Malí en Yeddah de donde volvió particularmente radicalizado tras haber entrado en contacto estrecho en suelo saudí con el movimiento **Tabligh**.

El Sahel y particularmente el Sahel Occidental ha sido una zona del mundo desde antiguo considerada atractiva para algunos países árabes y musulmanes que han querido dinamizar el Islam en tan sensible territorio. Cuando el pasado 5 de junio Arabia Saudí rompía sus relaciones con Qatar, arrastraba en su decisión a algunos de sus aliados, tanto del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) —Bahrein y los EAU— como otros países árabes (Egipto y Yemen), y lo hacía acusando al pequeño Emirato de apoyar el terrorismo. Ya antes, en la Cumbre contra el Terrorismo organizada en Riad del 20 al 21 de mayo, dichas acusaciones se habían mostrado cada vez más intensas y detalladas y habían servido para correr un tupido velo sobre las acusaciones que contra la propia Arabia Saudí se habían venido lanzando como

inspirador o dinamizador de grupos y células yihadistas salafistas que estaban actuando particularmente en suelo europeo a lo largo de 2016, desde el atropellamiento masivo de Niza en julio hasta el de Berlín en diciembre.

En África Occidental en sentido amplio, y en la franja del Sahel en particular, encontramos también ejemplos actuales —de los que seleccionamos dos lo suficientemente ilustrativos— del despliegue de algunos países arabo-musulmanes en términos de exportar su visión del Islam en escenarios donde la realidad preexistente era otra. Un caso particularmente preocupante hoy es Senegal, país de mayoría musulmana pero que durante décadas tuvo un presidente cristiano, Léopold Sedar Senghor, gran erudito y Premio Nobel de Literatura, y donde las cofradías que tradicionalmente han diseminado un Islam sufí respetuoso con la realidad multicultural y multirreligiosa se ven cada vez más desafiadas con la fuerte penetración, con dinero y con predicadores, de instrumentos religiosos de países como Arabia Saudí o la República Islámica de Irán.

En África Oriental, Al Shabab pierde mucho poder territorial desde 2016 pero sobrevive hasta hoy (otoño de 2019) e incrementa su capacidad letal en las matanzas realizadas en 2018 y 2019. Por otro lado, el EI surgió en el norte de Somalia en 2015, en la frontera con los territorios secesionistas de Puntland y de Somalilandia. En el otoño de 2019 se estimaban en 3.000 los efectivos de Al Shabab y en 300 los de la antena del EI.

Importante es destacar que las Revueltas Árabes no sirven solo para dinamizar a los grupos terroristas yihadistas salafistas sino que también Hizbollah ve ocasión, a través de su combate en Siria, de reforzar sus arsenales, mejorar sus procedimientos y afianzarse como actor motivando a sus miembros y seguidores. Ello sin olvidar que años antes había mantenido un enfrentamiento armado con Israel, en el verano de 2006, y que ya proyectaba entonces su influencia fuera de la región, por ejemplo en Iberoamérica. En Siria el papel de Hizbollah fue determinante en diversos escenarios —batalla de Al Qusayr, en 2013, sur de Siria, en 2015, batalla de Zabadani, en el verano de 2015, y batalla de Palmira, en marzo de 2016— y ha reforzado tanto su combate contra los takfiríes como contra su enemigo tradicional, Israel. Ha

servido también para reforzar su papel doméstico en Líbano pues ha coadyuvado a mantener la guerra fuera de este territorio. Si se estiman en unos 45.000 los efectivos de Hizbollah, entre 5.000 y 8.000 han llegado a estar desplegados en Siria. En cuanto a sus procedimientos, tras perder en mayo de 2016 a su comandante en Siria, Mustafá Badreddine, su sustituto permanece en el anonimato. La parte militar de Hizbollah está considerada como terrorista por la UE, pero no así su parte política que es la que participa en los círculos de poder de Líbano y la que controla buena parte de las localidades que rodean las instalaciones de la UNIFIL.

Finalmente, el eclipse del esfuerzo califal del EI no implica en absoluto la derrota de dicho grupo. Lo que hace este es transformarse, volviendo tras el freno de la territorialización del califato a centrarse de nuevo en las estrategias asimétricas que utilizaba en el pasado.

6.2. LA DIMENSIÓN TECNOLÓGICA EN RELACIÓN CON EL «NUEVO» TERRORISMO: LA CAPACIDAD DE INNOVAR

El estudio del terrorismo debe de tener una dimensión central que es la de la aproximación a los esfuerzos en términos de modernización e innovación que realizan continuamente los terroristas obligando a los Estados a ahondar en idéntico esfuerzo, tanto en términos reactivos como preventivos.

Ejemplos de la continua innovación a través de la extracción de lecciones aprendidas abundan, y nosotros haremos una selección de algunos que consideramos suficientemente ilustrativos en relación con diversos grupos terroristas. Aquí importan tanto los medios empleados como los procedimientos que permiten utilizar esos medios con mayor eficacia y eficiencia.

Desde su dimensión clandestina y de estrategia del débil al fuerte los terroristas han explotado dicha clandestinidad, utilizan la sorpresa y golpean con diversos tipos de armas, generalmente armas ligeras y explosivos. Del terrorismo más rudimentario se ha pasado en el tiempo a las experiencias de Yihad urbano acometidas por los terroristas yihadistas sobre todo a partir de su puesta de largo en Bombay en 2008.

Los grupos terroristas son hoy capaces de fabricar armamento y explosivos sofisticados. Hamas es un buen ejemplo con su intensa producción de misiles en su en apariencia entorno adverso en la franja de Gaza. También lo es Hizbollah, al que en 2010 la Administración Obama calificó como el grupo terrorista con más capacidad técnica del mundo. Hizbollah ya utilizaba en 2005 UAVs en el norte de Israel e históricamente ha preocupado la experiencia de Hizbollah en el uso de potentes explosivos en grandes cantidades, por terroristas suicidas o no. Su uso de camiones en los primeros ochenta en Líbano, como ocurriría después en 1993 en el ataque de otros terroristas contra el WTC de Nueva York con explosivos en una furgoneta, abundan en este método que Hizbollah había extendido por el mundo sirviendo de ejemplo. Con el pasar de los años el uso de cualquier tipo de vehículos, desde camiones y furgonetas hasta turismos y tractores se ha extendido de la mano de terroristas islamistas radicales —no solo yihadistas— para producir atropellamientos, en prácticas que se empezaron a utilizar por terroristas palestinos en Israel y que en años recientes se han utilizado en suelo occidental (Niza, Londres, Estocolmo, Berlín, Barcelona, etc.).

De robar explosivos como siguen haciendo hoy grupos yihadistas que operando en el Sahel Occidental lo hacen en una subregión de intensa actividad minera los grupos terroristas hacen también sus esfuerzos en términos de fabricación de los mismos. También los explosivos pueden adquirirse en el mercado, como hiciera el LTTE que llegó a producir su propio armamento y que llegó a comprar explosivos en Ucrania (50 tm de TNT y 10 tm de RDX entre los años 1994 y 1995). El RDX trató de utilizarlo en un atentado felizmente abortado en Colombo el 31 de enero de 1996.

En el uso de los explosivos y los procedimientos empleados destaquemos que el ataque contra el World Trade Center de Nueva York en 1993 falló en su objetivo de provocar un enorme daño con múltiples bajas y, a ser posible, conllevando la destrucción de ambas torres, pero dos años después, en 1995, otros actores terroristas sí conseguían provocar un enorme daño en un ataque parecido como fue el producido en Oklahoma, y en términos de lecciones aprendidas y volviendo a la experiencia de los yihadistas en su fijación por el WTC de Nueva York el 11-S se logró una letalidad mucho mayor utilizando otros procedimientos.

La innovación la vemos reflejada en la búsqueda de objetivos pero también en la aplicación del método terrorista en escenarios concretos.

A título de ejemplo, tradicionalmente se consideró que el terrorismo contra o ejecutado en el ámbito aéreo tendría siempre que ver con secuestro de aviones y explotación de los rehenes capturados, pero aparentemente nadie imaginó, y advirtió de ello, que un día el secuestro podría llevarse a cabo para convertir el avión con sus pasajeros en un arma para realizar un ataque de tipo suicida. En realidad, y ello nos permite también extraer lecciones aprendidas sobre los riesgos de desatender experiencias previas en la lucha contra los grupos terroristas, el secuestro de un Airbus de Air France en Argel, en diciembre de 1994, no se culminó con el objetivo de los terroristas del GIA de llevarlo hasta París y de hacerlo caer sobre la ciudad, pero ya supuso para quien hubiera querido verlo un aviso de lo que tarde o temprano podría llegar a ocurrir. De hecho el caso del Airbus de Air France fue el precedente de los que otros piratas aéreos sí fueron capaces de lograr el 11-S en los EE UU. Los terroristas del GIA no sabían ninguno de ellos pilotar un avión comercial pero los también yihadistas que actuaron siete años después habían superado dicha debilidad o consiguieron en buena medida sus fines. Unos y otros habían superado además a sus predecesores de los años sesenta y setenta que secuestraban aviones comerciales para obtener rescates y/o liberaciones de presos.

Esta referencia al proceso de cambio en una dimensión muy concreta como es el terrorismo aéreo nos obliga a introducir la posibilidad del suicidio por parte de los terroristas en sus acciones. Aunque en Argel se anticipaba ya con claridad la temible figura del suicida, que luego llegaría con el 11-S, el hecho de que los ataques sufridos en los noventa por los EE UU de la mano de Al Qaida no los utilizara —ni en el WTC en 1993 ni en las Embajadas en Kenia y Tanzania— pareció hacer olvidar que tal realidad estaba ahí. Además un ataque producido este ya en un entorno marino y no aéreo, el atentado contra el USS Cole, en octubre de 2000 en el puerto de Adén, lo puso claramente de manifiesto. Murieron 17 tripulantes del buque en la explosión provocada por un suicida.

También la forma de hacer vulnerables los aviones comerciales ha ido evolucionando conforme las fórmulas empleadas se van haciendo ya inaccesibles dado que las fuerzas de seguridad van poniendo obstáculos frente a las debilidades ya comprobadas. Si ya no se pueden utilizar armas blancas accesibles en el avión se puede intentar introducir explosivos —desde el zapato en 2001 hasta adherido al cuerpo en 2009,

pasando por el intento de hacerlo pasar en líquidos en el equipaje de mano en 2006, o con explosivos camuflados en móviles y tablets— y todo ello siempre en la pugna permanente para burlar los sistemas de seguridad. La conspiración afortunadamente detectada en el Reino Unido a mediados de los dos mil entre círculos de origen paquistaní, en el marco que anteriormente definíamos de una creciente presencia de directrices procedentes de yihadistas de Pakistán entre la diáspora en Europa en este mismo tema 6, es la que obligó y sigue obligando a impedir que los pasajeros lleven en cabina una cantidad importante de líquidos. Por otro lado la innovación a la hora de ocultar armas y explosivos no tiene que ver solo con la infiltración de terroristas en medios de transporte sino con la propia capacidad de llegar hasta sus objetivos con dichos elementos: se sigue recordando cómo en 2009 un terrorista yihadista que llevaba los explosivos en el interior de su aparato digestivo a punto estuvo de asesinar al entonces Ministro saudí del Interior, Mohamed Bin Nayef, quien resultó herido leve.

También en la dimensión del terrorismo ferroviario encontramos esta evolución en términos de innovación. De los ataques con bomba contra trenes o contra estaciones de ferrocarril sufridos en diversos escenarios del mundo entre los años sesenta y ochenta pasaremos a los ataques yihadistas contra redes de metro y de trenes —en París en 1995 y 1996, en Madrid en 2004, o en Londres en 2005—, entre otros escenarios y que se realizarían a veces con suicidas y a veces no. En Madrid en 2004, el 11-M provocó la muerte de 191 personas por la explosión de diez bombas colocadas por terroristas que no actuaron como suicidas aunque sí se suicidaron —matando a un policía— cuando iban a ser detenidos semanas después, en abril y también en Madrid.

Las armas de destrucción masiva constituyen en los últimos tiempos uno de los mayores motivos de preocupación. Siendo las químicas las más accesibles, las biológicas y las relacionadas con materiales fisibles son más complejas de manejar pero también provoca preocupación su posible uso, y ello siempre ubicándonos en el principio de que los actores terroristas tienen por principio aprovechar cualquier tipo de ventaja, innovar y extraer lecciones aprendidas de forma continua como acabamos de ver en nuestra aproximación a escenarios concretos de actuación vistos en perspectiva. La preocupación ha llevado a poner en marcha diversas herramientas a escala internacional, destacándose la

Resolución 1540 del Consejo de Seguridad de la ONU aprobada en 2004 y que incluye referencias a agentes no estatales y armas de destrucción masiva y que incluimos aquí como referencia ya que será tratado con más detalle en el **Tema 9**.

En la dimensión de las armas químicas ya nos hemos referido anteriormente a la secta japonesa Aum Shinri Kyo (La Verdad Suprema) que atentó el 5 de mayo de 1995 con gas sarín contra el metro de Tokio, provocando doce muertos y un millar de heridos y que había realizado un ataque previo también con sarín que tuvo menor impacto mediático: el 27 de junio de 1994 mató a siete personas en Matsumoto e hirió a alrededor de trescientas.

En la dimensión biológica destaca el uso de toxinas en el contexto de la lucha contra los Mau Mau en Kenia en la década de los cincuenta. Años después un grupo radical hinduista, el Rajneeshee, infectó con salmonella alimentos distribuidos en varios restaurantes de la localidad estadounidense de Dallas infectando a 751 personas. Ninguna falleció pero es un referente para quien quiera producir alarma y daño. En la dimensión biológica hemos de evocar el uso de anthrax que en el otoño de 2001 provocó cinco muertos en los EEUU, de la mano de un médico que no actuó como terrorista pero que cuando menos pudo servir —por lo que se deduce de su experiencia— como elemento inspirador para grupos terroristas.

Podemos evocar en términos de posibles escenarios y herramientas cómo los Estados pueden utilizar toxinas —como en el marco del Plan Colombia, y también en Perú, para destruir cultivos de droga, a través del Erradication Illicit Harvest Programme del Departamento de Agricultura estadounidense— pero cómo también tales prácticas pueden servir tanto para inspirar como para permitir el acceso a materiales y a procedimientos a grupos terroristas.

Pero es sin duda la dimensión nuclear y la radiológica la que más preocupación provoca aun cuando las capacidades de los terroristas no se han mostrado hasta hoy muy avanzadas al respecto. La primera explosión de una bomba nuclear se produce en agosto de 1945 y el primer reactor nuclear comercial es inaugurado en 1956. En paralelo al desarrollo de la Guerra Fría y al de los avances que llevaron a la firma del Tratado de Roma constitutivo de EURATOM, en 1957, el átomo militar

y el civil irían generando discusión y en algunas dimensiones creciente preocupación. Era por ello cuestión de tiempo que, conforme se iba consolidando también la realidad del terrorismo como método cada vez más visible y también cada vez más preocupante por ambicioso y letal, ambas realidades convergieran. Es por ello que la Iniciativa Global contra el Terrorismo Nuclear trabaja coordinando a un buen número de Estados sensibilizados por esta cuestión, y que realice ejercicios como el «Gate to Africa» centrado en explorar contenidos de contenedores en la región del Estrecho de Gibraltar.

A título de ejemplo la susodicha secta Aum Shinri Kyo trató de hacerse con armas nucleares y de realizar ataques con productos nucleares al menos en tres ocasiones entre 1990 y 1995, su momento de mayor activismo, sin lograrlo, lo cual nos indica que en la categorización que hacen los terroristas conseguir algún día golpear con ellas es objetivo central. Al Qaida trató desde 1993, cuando ya su activismo se estaba manifestando en diversos escenarios y con diversas fórmulas de actuación, de hacerse con armas nucleares habiendo explorado la posibilidad de obtenerlas de los arsenales de Ucrania y Bin Laden llegó a calificar de obligación religiosa el dotarse de dichos sistemas de armas y emitió en 2003 una fatwa que había elaborado un clérigo saudí a petición suya declarando lícito el utilizar un arma nuclear si era en respuesta para frenar los ataques de los EE UU contra los musulmanes. Ideólogos de la red como Mustapha Setmarián o Ayman Al Zawahiri —este último las cita en su opúsculo Caballeros bajo el Estandarte del Profeta, publicado en internet en 2001— llegaron a evocar el posible aprovechamiento por la red terrorista de las posibles vulnerabilidades de Pakistán o también la posibilidad de agudizar la tensión y el conflicto entre dos potencias nucleares como son el propio Pakistán e India para generar caos en la región. Por otro lado no olvidemos que realizar ataques contra instalaciones nucleares ha aparecido siempre como una posibilidad, tanto desde tierra como desde el aire con aviones tripulados o no.

El terrorismo nuclear aparece pues en un horizonte en el que previamente ha habido, en un período temporal muy corto hablando en términos históricos, un avance tecnológico rápido y un sobredimensionamiento de algunos grupos terroristas que han mostrado además su enorme motivación. Y el problema es que no solo existe la posibilidad de que algún día se puedan usar armas nucleares

o radiológicas ya no por los Estados sino por estos actores no estatales emergentes, por un lado, sino que dichos actores pudieran amenazar instalaciones nucleares situándolas entre sus posibles objetivos. A mediados de la pasada década algunas fuentes hablaban de la posibilidad de que Hizbollah se estuviera dotando de uranio altamente enriquecido o de plutonio y de estudiar su posible uso, productos bien facilitados por Irán o bien procedentes de Rusia o de Pakistán, o que incluso explorara la posibilidad de fabricar bombas sucias.

Aunque la Agencia Internacional de la Energía Atómica (IAEA en sus siglas en inglés), la herramienta más creíble en términos de evaluación de amenazas relacionadas con el ámbito nuclear, lleva años declarando que la construcción de una bomba atómica por un grupo terrorista es difícil de vislumbrar por los muchos problemas técnicos que ello plantea, también advierte sobre las vulnerabilidades y los peligros que existen tanto en relación con material nuclear militar y civil fuera de control, como en relación con la seguridad de las instalaciones nucleares. Y añade que el terrorismo radiológico es más atractivo que el nuclear por la facilidad de acceso a fuentes y de ahí que la susodicha Iniciativa Global contra el Terrorismo Nuclear dinamice desde 2014 en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS) la Agenda Global sobre Seguridad Hospitalaria. Recordemos que en 1995 terroristas chechenos amenazaron a través de sus redes de propaganda con destruir la ciudad de Moscú con armas nucleares, y que ese mismo año se encontró Cesio 137, altamente radioactivo, en el Parque moscovita de Izmailovsky.

Tras referirnos a armas, explosivos y procedimientos de uso llega el momento de referirnos a las capacidades de los grupos terroristas en la explotación de herramientas útiles para facilitar sus comunicaciones y para diseminar sus planteamientos a través de la propaganda. También aquí hay que hacer referencia a la explotación a lo largo del tiempo de las diversas tecnologías, desde el papel hasta la radio y la televisión, el vídeo, internet, las redes sociales o la mensajería instantánea. Todo vale, sin abandonar la posibilidad de la vuelta a los medios más rudimentarios cuando el esfuerzo tecnológico de los Estados es capaz de frenar la diseminación por los terroristas de sus proyectos y el aseguramiento de sus comunicaciones. El uso de Internet es clave para cualquier grupo terrorista sea cual sea su perfil pues aparte de ofrecer el anonimato a quienes se mueven en un escenario de clandestinidad facilita el

intercambio de información, la diseminación de propaganda y la comunicación rápida y bastante segura a sus distintos grupos y células.

6.3. LA DIMENSIÓN FINANCIERA

Frente a la práctica de la extorsión en los grupos revolucionarios y nacionalistas, aunque combinada a veces con tráficos ilícitos y otras actividades delincuenciales, los grupos islamistas radicales que abrazan el terrorismo suelen financiarse a través del fraude, aparte de otras actividades como los secuestros, y todo ello antes de la llegada del EI que con su experiencia, breve pero intensa en términos de territorialización entre 2014 y 2018, llegó a constituirse en un ‘embrión estatal’ dentro de su proyecto de construcción califal. Tal embrión estatal sí desarrolló en sus años de esplendor unas finanzas equiparables a las de un Estado pues generaba importantes gastos que había que satisfacer —entre 350 y 500 dólares mensuales para sus «soldados» mientras tenía que pagar gastos varios de gobierno, administración y servicios— pero que con la vuelta a la práctica del terrorismo y a la búsqueda de nuevo de una evolución hacia la insurgencia nos lleva a pasar página de aquella experiencia, aunque podría volver. Recordemos que si el EI llegó a concentrar en sus filas a alrededor de 30.000 personas eso implicaba tan solo en pago de salarios a los mismos más de 10 millones de dólares mensuales.

Importante es referirse a fórmulas llamadas a permitir un movimiento rápido y seguro de fondos como es la Hawala, en árabe cambio o conversión, que se utiliza desde antiguo, para el comercio entre personas pero también para las transacciones que realizan los terroristas. Utilizado desde antiguo por comerciantes árabes la Hawala consiste en que la persona que quiere enviar el dinero a otra, el «cliente», entrega el efectivo más una comisión a quien se va a encargar de realizar la operación, el «banquero». Este último contacta con otro «banquero» en el país donde se encuentra el destinatario, al que le pasa una contraseña. En cuanto la operación acaba se destruyen los datos y no ha habido movimiento, ni físico ni electrónico, de dinero de un país a otro. Todo se basa en la confianza.

Aunque la financiación es importante siempre también lo es el destacar que en lo que al terrorismo yihadista respecta —dejando de